

Diana Duque Gómez

## Colombia (1982-1990). Una guerra irregular entre dos ideologías

Intermedio Editores, Bogotá, 1991.

En el prólogo del libro, el periodista y escritor Plinio Apuleyo Mendoza señala que es "un libro alarmante, coherente y muy bien documentado", un texto que "apoyándose en un prodigioso esfuerzo de investigación, esfuerzo que nada perdona y nada olvida en su afán de desmascarar (...) demuele muchos diagnósticos erróneos en torno a la subversión". Otro reconocido escritor y periodista, Enrique Caballero, señala que "con el telón de fondo de un Liberalismo zozobante, amenazado en Colombia, aparece un libro excelente. (...) Se trata de un libro lleno de fe, de erudición y nutrido por serias investigaciones, que pretende demostrar que el porvenir del mundo está en el Neoliberalismo. (...) Se trata de un libro serio y valiente, que (...) suministra una especie de consuelo doctrinario de valor permanente".

Ante tales elogios, el lector espera encontrar, por fin, una visión profunda, analítica, compleja y coherente de la derecha colombiana sobre la situación de violencia que vive Colombia. La ausencia de trabajos que, desde esa perspectiva ideológica, logren un diagnóstico serio y aplomado sobre el país y la inexistencia de ideólogos calificados que puedan mostrar una reflexión propia, bien documentada, decantada y con aportes novedosos, parecía potencialmente resuelta con la aparición de esta obra escrita por una joven politóloga. El hecho de ser colombiana alimenta, además, la opción de ver en proceso de fortalecimiento una corriente neoliberal propia que no necesite de repetir y copiar a Hernando de Soto o a Mario Vargas Llosa, por no decir a Jean Francois Revel.

Con tales motivaciones se empieza la lectura de **La Guerra Irregular entre dos ideologías**. En una introducción y dos partes claramente diferenciadas, la autora desarrolla sus planteamientos. En la introducción es explícita la

tesis básica que guía el trabajo. Para la autora, la guerra irregular subversiva que actualmente afronta Colombia es una guerra ideológica entre dos concepciones antagónicas e irreconciliables: el totalitarismo y el neoliberalismo democrático. Esta se inició a partir del gobierno de Belisario Betancur y pone en grave riesgo la libertad y la democracia colombiana, en especial por las políticas endeble de soluciones negociadas que adelantaron los gobiernos de Betancur y Barco (y Gaviria, habría que agregar ahora).

Para desarrollar estas tesis, el texto en su primera parte propone un marco teórico dirigido a plantear los conceptos básicos referentes a la disputa entre liberalismo y totalitarismo, de los cuales se busca deducir una diáfana definición sobre los desafíos que vive la construcción de una democracia liberal. Y, en su segunda parte, hace un examen del caso colombiano para demostrar que lo que se vive en Colombia es esa guerra irregular en la cual el liberalismo y la democracia tienen que defenderse de los ataques planificados y coherentes de la subversión totalitaria.

A pesar de su estructura clara, desde un principio los argumentos y el desarrollo que ofrece el libro no coinciden con los elogios citados. El texto maneja una argumentación perfectamente coherente. Sin embargo, esta no es una virtud puesto que no proviene de un análisis profundo y sugerente de la realidad, sino de una simplificación arbitraria, maniquea y paranoica de los variados y complejos procesos que configuran no sólo la violencia colombiana, sino la propia evolución última del capitalismo y el comunismo a nivel mundial. Para la autora, por ejemplo, la **perestroika** es sencillamente una táctica más del totalitarismo comunista para relegitimarse y fortalecerse, aprovechándose de la ingenuidad de los políticos

occidentales. De igual forma, cualquier medida que no conlleve a la lucha violenta contra la subversión totalitaria es una muestra de debilidad, ingenuidad y estupidez conciliatoria de los gobiernos y sus funcionarios, de los medios de comunicación y de todo aquel que por no estar del lado del exterminio del enemigo puede ser calificado de idiota útil. De allí que sin ningún problema se presente a los narcotraficantes como defensores y promotores de la democracia.

El trabajo de investigación, la consulta de múltiples y variadas fuentes, la aparente lectura de gran cantidad de trabajos tampoco le dan validez ni sustentan creíblemente los "valerosos" planteamientos. La primera sospecha al respecto surge en el proceso de clarificación de los conceptos. De planteamientos teóricos y generales se dan saltos mortales a pruebas empíricas tomadas de declaraciones y comunicados, sin una transición que haga convincente y explicativa la maroma. En lugar de comprobar argumentos y armar planteamientos con base en la investigación y comprensión de los procesos que se dan en la realidad social y política, se tienen ideas prefabricadas a las que se adaptan los datos, las opiniones, las cifras. Después de unas pocas páginas no hay cita, ni referencia bibliográfica que no parezca manipulada, tergiversada, descontextualizada y arbitrariamente dirigida a dejar constancia tajante e incuestionable de lo que se quiere afirmar. Incluso aquellos autores que por concepto ideológico están muy cerca de lo que trata de pensar la autora, se ven citados burdamente, sin que se hayan comprendido sus argumentos de fondo y mucho menos las sutiles anotaciones que en algún punto hayan podido hacer.

De la misma manera, las abundantes notas de pie de página, antes que un aporte abren una sospecha. Sin la

exagerada cantidad de páginas dedicadas a citar textualmente otros autores (por cierto sin que se tenga cuidado de abrir y cerrar comillas para saber cuándo empieza a escribir la autora), posiblemente el libro se reduciría a menos de una tercera parte. Allí no hay ideas leídas y procesadas, sino citas extensas, escogidas por su utilidad inmediata y a veces por su sonoridad. En otros casos se resuelve con el formulismo "condensado de", para dar paso a capítulos enteros tomados de otros textos. Pero ni siquiera hay homogeneidad en la manera de citar, cuestión que muestra un descuidado trabajo de edición. En varias partes, además, la autora incluye comentarios propios para, aparentemente, dar todavía más "fuerza" a lo que quiere demostrar. En repetidas ocasiones a mitad de una página se encuentra un paréntesis en que se lee, después de un agudo comentario, la frase "nota de la autora".

Ahora bien, si metodológicamente el libro es insatisfactorio, la redacción no

lo es menos. La inclusión de citas de algunos escritores reconocidos, como el mismo prologuista Apuleyo Mendoza, ponen de presente los problemas en este campo. El contraste entre el lenguaje adecuadamente utilizado, las frases limpias en su construcción y sutilmente expresivas, los párrafos diáfanos y comprensibles, contrastan con las fogosas, atropelladas y vulgares expresiones de la autora. El estilo, que intenta ser provocativo, lleno de ideas expuestas de manera concluyente, aguerrido por sus deducciones incontrovertibles, se ahoga en una simpleza ramplona, virulenta y que no genera convicción en el lector. Al contrario, llega incluso a provocar risa.

El libro, entonces, en lugar de aportar a la construcción de un pensamiento neoliberal, refleja una preocupante ausencia de perspectiva e inteligencia. Cuando se esperaba encontrar una mente refrescante en el terreno de una derecha acostumbrada a solucionar por la violencia aquello que no puede controlar con las ideas, se encuentra el

lector desprevenido (acatando el pedido de la autora al final de la introducción) con una sarta de improprios mal unidos y peor redactados.

A pesar de la baja calidad del texto, promocionado como la gran novedad en estudios sobre el país, y frente a los desmesurados elogios de prestantes personalidades que defienden y promulgan la ideología neoliberal, surgen por lo menos dos inquietudes. En el afán por encontrar sucesores y ante la inexistencia de trabajos que desarrollen este pensamiento, ¿tales personalidades han perdido la capacidad para diferenciar entre trabajos de buena y mala calidad? Y, será posible, por el bien del país al tener una derecha pensante y capaz de sentarse a discutir ideas, ¿dirigir parte de los ingentes recursos con que cuentan para educar a sus huestes?

**Andrés Dávila Ladrón de Guevara.** Investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.